

Frontenac. Después, analizando la obra del recipiendario, se mostró, dentro de la más correcta actitud académica, como un adversario manifiesto: «A veces sois un frenético... Atormentáis al cristiano... Sois el gran maestro de la amargura»... Pequeños disparos, flechitas aguzadas, lanzadas con maestría.

Gobineau ✓

□ Lo que son las cosas!... Quién iba a decir!... Frases de este jaez se ocurren al ver que Hitler ha retrotraído la atención intelectual hacia el Conde de Gobineau. Hitler o su portavoz intelectual, Spengler. Tampoco íbamos a imaginar esto último, pero... lo que son las cosas!

Casi al mismo tiempo se publican varias obras sobre el casi olvidado escritor, que renace a la actualidad. Primero, Clement Serpeille de Gobineau publica la correspondencia entre Gobineau y Prokesch. Antón Prokesch era un oficial austríaco que representando a su país en la Dieta Germánica de Francfort, encontró al conde que en aquella sazón era secretario de la legación de Francia. Se había publicado, muy poco antes, la primera parte del «Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas». Prokesch no podía imaginar que un jovenzuelo como aquél hubiese escrito semejante obra. Se hicieron amigos. Después la diplomacia los alejó. Prokesch fué siempre un animador del amigo lejano. Gobineau era un hombre fácil a la desesperación y a la desgana: «Cuando considero—le escribía—lo que he conseguido con tanto trabajo y energía gastados, tengo la tentación de echarme por tierra y de no hacer ni un solo esfuerzo más». Y Prokesch le contestaba: «Tenéis la universalidad de un Miguel Angel. No me extraña que seáis a un tiempo escultor, pintor, historiador, filósofo, hombre de mundo y de ciencia. Dios os hizo así. No os enorgullezcáis». Pero, Gobineau, sin enorgullecerse, trabajaba sin esperanza, sin pretender que le entendieran fácilmente. Su triunfo actual, tal vez más intenso que el que le

concedieron sus contemporáneos, muestra a las claras la interesante figura, si bien discutible, de aquel gentil hombre solitario, por encima de sus menesteres mundanos y políticos.

Arthur de Gobineau nació el 14 de julio de 1816 en Ville-d'Avray, cerca de París. Viajó desde pequeño, primero con su madre, después con su profesor, más tarde por motivo de sus deberes diplomáticos. Establecido modestamente en París, comenzó a colaborar en los periódicos. Adquirió en sus estudios una extensa cultura. En 1853 publica, en casa de Firmin Didot, la primera parte de su célebre «Ensayo». En 1855, en la misma editorial, completa la obra. Más tarde, da a luz libros tan diversos como numerosos: «Tres años en Asia»; «Las religiones y la filosofía en el Asia Central»; «Novelas Asiáticas»; y otras novelas. Traducido, comentado, con numerosos discípulos, muere el año 1882, después de una estancia en Bayreuth con Ricardo Wagner.

Hemos dicho antes, quizá un tanto aprisa, que el Conde de Gobineau ha renacido en su interés. Sin duda, éste se aumenta en la actualidad, pero no podemos negar que el movimiento llamado *gobinista*, se desarrolló constantemente, sobre todo en Alemania. Un poco después, el interés se transmitió a Francia. Robert Dreyfus fué uno de los capitanes de este movimiento. El encabeza, con un curioso y notable trabajo, el número extraordinario que la «Nouvelle Revue» dedica a Gobineau y el *gobinismo*, en el que figuran Halevy, Cocteau, Alain, Thibaudet, Kaiserling, Abel Bonnard y Bernard Fay, entre otros. Un interesante y completo panorama sobre la obra y la vida del primer ensalzador del arianismo.

Hay concordancias fatales, pero que no dejan de ser concordancias. Y a las que hay que mirar con todo el interés que tienen por su relación con los tiempos que se están viviendo.